

después adoptó el nombre de "antirreeleccionista" y cuya figura principal fue Francisco I. Madero. Figuraban como fundadores de este partido, a más del Sr. Madero, Filomeno Mata, el Lic. Emilio Vázquez Gómez, el periodista Paulino Martínez, asesinado más tarde por F. Villa, José Vasconcelos, Félix Palavicini, etc.

Este partido comenzó a adquirir cohesión y fuerza cuando el Sr. Madero publicó el libro de que se ha tratado, y cuya primera edición se agotó rápidamente. Este partido trabajaba con tesón mientras Madero recorría la República haciendo propaganda política. En todas partes, a pesar de la prevención con que era visto por las autoridades, el público lo escuchaba con interés. En sus giras organizó numerosos clubs y círculos, y a fines de 1909 el partido era tan poderoso que no había otro que se le pudiera comparar.

Se organizó una gran convención en la capital para que designase candidato. Se reunió en el "Tívoli del Eliseo" (Puente de Alvarado) en abril de 1910. Fue designado el Sr. Madero como presidente y el Dr. Fco. Vázquez Gómez como vicepresidente. Esta designación, que implicaba un cambio total de gobierno, se hizo contrariamente a lo que en un principio se había pensado, dejando al Gen. Díaz en la presidencia; pero, viendo que ni así había esperanza de neutralidad del poder, se llegó adonde se había de haber llegado desde un principio: proclamar el cambio total de gobierno.

Este, en vista de la importancia de ese partido, afectó, en un principio mirarlo con desdén, pero comenzó después la época del terror y el Sr. Madero y su compañero, el Lic. Roque Estrada, fueron encarcelados en San Luis Potosí.

Las elecciones se verificaron bajo la presión de la fuerza bruta y hubo tantas manifestaciones de rigor, que se creyó que todo partido político, aun el antirreeleccionista, habían muerto.

A principios de septiembre de 1910 el Sr. Madero obtuvo libertad caucional y entonces, en colaboración con el Lic. Roque Estrada y el Dr. Cepeda, formuló el "Plan de San Luis" el 5 de octubre de 1910 y salió para San Antonio Texas. Desde allí fijaron el día 20 de noviembre para que en todas partes estallase la revolución.

Dice Pulnes: "La dictadura murió en 1908, en brazos de la intriga denominada conferencia Creelman; su sepelio tuvo lugar el 15 de abril de 1910 ordenado y presidido por la convención antirreeleccionista, y desde el 18 de noviembre comenzó el velorio del ilustre difunto, que no ha podido concluir en más de 10 años". (Bulnes, El Verdadero Díaz, 416)

El "Plan de San Luis"

Las reelecciones indefinidas del Gen. Díaz parecían indicar que quería conservar el poder hasta su muerte. Esto fue causa de un descontento general en toda la República, a pesar del progreso material y del adelanto de la nación.

Se ha lido como en la entrevista Creelman el presidente había dicho que vería con gusto la formación de un partido opositor. Surgió al poco tiempo, como jefe de la oposición, Fco. I. Madero que fue postulado para presidente de la República y Fco. Vázquez Gómez, vicepresidente, por el partido antirreeleccionista. El Gen. Díaz, temeroso del triunfo de su adversario, recurrió a la fuerza: hizo encarcelar a Madero en Monterrey y llevarlo después a San Luis P. Naturalmente que Don Porfirio y Ramón Corral resultaron electos, provocando, su imposición, el descontento general, que mal lograron ocultar los solemnes festejos del centenario de la independencia.

Francisco Madero logró su libertad bajo fianza y salió para E. Unidos. Estableció su centro en San Antonio Texas en donde se declaró abiertamente revolucionario. Lanzó al pueblo mexicano uno de esos programas revolucionarios usuales entre nosotros, que designó con el nombre de "Plan de San Luis Potosí" y que fechó el día de su fuga, es decir, el día 5 de octubre, no obstante que había sido redactado en territorio yanqui.

En él protestaba contra las elecciones hechas fraudulentamente, y excitaba al pueblo a levantarse en armas, arrojar del poder al Gen. Díaz, y establecer un nuevo gobierno.

En dicho plan, formulado en colaboración con el Lic. Estrada y el Dr. Cepeda, Madero:

1o.- Declaraba nulas las elecciones para presidente y vicepresidente de la República, Magistrados de la Suprema Corte, etc., hechas en junio y julio;

2o.- Desconocía al gobierno del Gen. Díaz y a las autoridades dimanadas de él;

3o.- Declaraba, además de la constitución y leyes vigentes, como ley suprema de la República, el principio de la "No reelección" del presidente, vicepresidente, gobernadores y presidentes municipales;

4o.- Asumía el carácter de Presidente provisional, con facultades necesarias para hacer la guerra al gobierno usurpador del Gen. Díaz;

5o.- Fijaba el día 20 de noviembre, a las seis de la tarde, para que todos los ciudadanos empuñaran las armas para arrojar del poder a las autoridades que gobernaban, etc., etc.

Por lo que a mí respecta, decía Madero en su "Plan", nadie podrá acusarme de promover la revolución por miras personales, pues de todos es sabido como procuré llegar a un acuerdo pacífico y cómo estuve dispuesto a renunciar a mi candidatura siempre que el Gen. Díaz hubiese permitido a la Nación designar aunque fuese al vicepresidente. Pero no quiso ceder un ápice, no quiso devolver al pueblo un átomo de sus derechos; no quiso cumplir, aunque fuese en las postrimerías de su vida, parte de las promesas que hizo en la Noria y en Tuxtepec. Terminaba diciendo:

Conciudadanos: No vaciléis, pues, un momento: tomad las armas, arrojad del poder a los usurpadores, recobrad vuestros derechos de hombres libres y recordad que nuestros antepasados nos legaron una herencia de gloria que no podemos mancillar. Sed como ellos fueron: invencibles en la guerra, magnánimos en la victoria.

El movimiento revolucionario.

Inmediatamente después de haber lanzado su proclama revolucionaria, Madero se organizó para volver al territorio nacional entrando por el Estado de Chihuahua que llegó a ser el foco de mayor importancia para la revolución, desde su principio, -20- de noviembre de 1910- hasta su completo triunfo en mayo de 1911.

Muchos secundaron el movimiento. A instigación de Abraham González se sublevaron algunos centenares de indios en la Sierra de Chihuahua, no muy lejos del pueblo de Tomóchic, que parecía clamar venganza. A la cabeza de esos hombres aparecieron jefes que resultaron ser hábiles y valientes guerrilleros, como Pascual Orozco, Marcelo Caraveo y José de la Luz Blanco. La mayor parte de los que al principio secundaron a Madero, eran hombres honrados, trabajadores que se lanzaban a la lucha porque su espíritu se rebelaba contra los actos de injusticia y opresión que presenciaban; pero, no tardó en unírseles otros tipos revolucionarios, verdaderos bandoleros, especialmente el feroz Francisco Villa, hombre astuto y audaz, excelente guerrillero, pero hombre verdaderamente execrable. (García Granados)

Las aprehensiones estuvieron a la orden del día; las cárceles se llenaron de reos políticos y comenzó el éxodo de antirreleccionistas para los E. Unidos que iban para mejor conocer el plan, estudiar las expediciones armadas, recibir órdenes, etc.

La guerra civil cundió por todo el país. Aquiles Serdán en Puebla, descubierto antes del día en que debía comenzar la revolución, fue la primera víctima.

Los encuentros entre los revolucionarios y los federales --

fueron varios y sangrientos. El primero fue en Fresno, a cuatroleguas de Chihuahua. Los maderistas, mandados por Pascual Orozco hijo, alcanzaron un notable triunfo sobre las tropas fieles al gobierno en Federnales y luego en Mal paso; otra victoria obtuvieron en Galeana (Chihuahua) en donde el Cor. Rábago perdió la mayor parte de sus fuerzas. En Casas Grandes (Chihuahua) el mismo Madero fue derrotado por el Gen. Samuel García Cuéllar, pero la toma de Ciudad Juárez, (Chih.), acaecida el 10 de mayo de 1911, al medio día, hora en que se rindió el Gen. Juan Navarro, fue el golpe decisivo a favor de la revolución que cimentó su prestigio.

Después de esta brillante victoria, Madero organizó su gobierno de la manera siguiente:

Presidente, Francisco Madero; Relaciones, Francisco Vázquez Gómez; Hacienda, Gustavo Madero; Guerra, Venustiano Carranza; Gobernación, Federico González Garza; Justicia, José M. Pino Suárez.

El último gabinete del General Díaz.

Viendo el Gen. Díaz el gran incremento que iba tomando la revolución maderista, pretendió desde luego dominarla por medio del terror. Mal aconsejado, pidió al Congreso que diera una ley por la cual se suspendían algunas de las garantías constitucionales, por un plazo de seis meses, y fue expedida el 16 de marzo.

Pensando, por otra parte, ganar algo en la opinión pública, ordenó al Gen. Mucio P. Martínez que renunciara al gobierno del Estado de Puebla, creyendo devolver de esta manera algo de tranquilidad a ese Estado. Por último, en vista del malestar general del país, y con la esperanza de que tal vez mejorara la situación, renunció todo el gabinete del presidente. Les fue admitida la renuncia, excepto a los ministros de Hacienda y Guerra.

El nuevo gabinete, último del Gen. Díaz, estuvo integrado de la manera siguiente: Relaciones, Lic. Fco. León de la Barra; Gobernación, vacante; Justicia, Lic. Demetrio Sodi; Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. Jorge Vera Estañol; Fomento, Ing. Manuel Marroquín; Comunicaciones, Ing. Norberto Domínguez; Hacienda, José Ives Limantour; Guerra, Gen. Manuel González Cosío.

En su mensaje del 10 de abril, el presidente hablaba del estado delicado por que atravesaba la República a causa de la revolución del Estado de Chihuahua, y proponía iniciar varias reformas para satisfacer la opinión pública que las pedía con urgencia. La más trascendental de las reformas era que el Ejecutivo se prestaría a dar su apoyo a una ley que estableciera el principio de "No reelección". Con tal motivo creía aniquilar la revolú

pero fue enteramente contraproducente, porque no hizo más que dar aliento y adeptos a los sublevados, justificando su conducta.

Tratados de Ciudad Juárez.

La toma de Ciudad Juárez por las fuerzas maderistas, puede decirse que fue, más que un golpe terrible para el gobierno, el golpe decisivo. El mismo Gen. Díaz así lo comprendió, e hizo saber a los rebeldes que estaba dispuesto a entrar en nuevas negociaciones y a renunciar a la presidencia dentro de un breve plazo.

El gobierno, que ya en abril, —día 20— había tenido conferencias con los revolucionarios por medio de enviados extraoficiales Braniff y Esquivel Obregón, volvió, después de la toma de Ciudad Juárez, a entablar conferencias de paz y a hacer concesiones a la revolución triunfante; pero Madero, ante las ofertas que le parecieron irrisorias, declaró que, o renunciaban el presidente y vicepresidente, o continuaría la guerra.

En vista de esto, se llegó al siguiente arreglo: El Gen. Díaz y Ramón Corral renunciarían la presidencia y vicepresidencia de la República antes que terminara el mes; el Sr. Madero, a su vez, renunciaría el cargo de presidente provisional que le correspondía según el "Plan de San Luis"; se admitía como presidente interino al Secretario de Relaciones, Lic. Francisco León de la Barra; que éste convocara a elecciones; que en el gabinete del presidente interino entrarían a formar parte elementos prominentes de la revolución, lo mismo que en los Estados y que, en tal virtud, se convenía que cesasen las hostilidades en toda la República, debiendo licenciarse las fuerzas revolucionarias a medida que en cada Estado se hubiera restablecido la tranquilidad y el orden público.

Firmaron el convenio, el Lic. Francisco S. Carbajal en representación del gobierno federal y los señores Dr. Francisco Vázquez Gómez y Lic. José M. Pino Suárez como representantes de la revolución. Era el día 21 de mayo de 1911.

El día 25 de mayo, el Gen. Porfirio Díaz y el Sr. Ramón Corral renunciaron la presidencia y vicepresidencia de la República, y les fue aceptada la renuncia por la Cámara de Diputados, quienes llamaron al Secretario de Relaciones, Lic. Fco. León de la Barra para que tomara posesión de la presidencia de la República con el carácter de interino.

Antes de pasar adelante es digno de mencionarse que el ministro de Hacienda hacía un grandioso obsequio a la revolución triunfante, pues dejaba a favor del erario nacional la suma de

60.400.000 en oro, de los cuales se hallaban 32 millones— en las cajas de la Tesorería, 20 millones en poder de la Comisión monetaria y el resto en algunas instituciones bancarias. Constituyó este suceso un fenómeno inaudito en los anales, no sólo de México, sino de la América y casi del mundo entero.

Sin dar aviso más que a los miembros de la familia, a los amigos más íntimos —entre los cuales ya no se hallaba Limantour— y a las personas que tenían que arreglar el viaje, resolvió el Gen. Díaz salir de México el día 26 de mayo, muy temprano. El mando de la escolta que le debía acompañar hasta Veracruz, fue confiado al Gen. Victoriano Huerta. El ex-presidente y los de su comitiva se embarcaron a bordo del vapor alemán "Ipiranga" que los llevó hasta Europa.

Interinato del Sr. De la Barra.

Llamado a desempeñar el interinato, el Sr. de la Barra rindió la protesta constitucional el 26 de mayo.

Expidió luego un manifiesto a la Nación, trazando el programa que se proponía seguir, anunciando la más amplia libertad y legalidad en las elecciones que habría de convocar, lo mismo que el propósito de no aceptar postulación para presidente o vicepresidente de la República.

Formó su gabinete con elementos de la revolución triunfante.— Su advenimiento fue bien visto por todos los partidos, que depositaron en él su confianza. No faltaron incidentes durante su administración, ni episodios culminantes que, gracias a su tacto político y a su prudencia, no tuvieron trágico desenlace.

La exaltación de los partidos llegó a su máximo. Eran éstos: el maderista, subdividido en Antirreeleccionista y Constitucional progresista; el reyista, el Popular Evolucionista y el Partido Católico.

Las elecciones se efectuaron, resultando electos Fco. I. Madero, presidente, y José M. Pino Suárez, vicepresidente. El Lic. de la Barra transmitió el poder al presidente Madero el día 6 de noviembre de 1911. En la Cámara de Diputados el presidente interino dio cuenta detallada de su administración, haciendo constar, en lo que se refiere a la Hacienda Pública, que dejaba en la caja la cantidad de 8 millones de pesos.

Dejó los más gratos recuerdos entre los mexicanos por su apego a la ley, el respeto a la opinión pública, y la libertad de la prensa.